



“La medusa significa una alteridad tan radical que no es posible mirarla sin morir”

Tras la máscara de mi alter ego: Del Racismo a la anamorfosis en el Perú

Carlos Young

Actualmente el problema del racismo en el Perú es percibido y entendido especialmente desde la perspectiva física o biologicista, es decir, que discrimino según el color de la piel o la “raza” de los demás. Se añade también un componente histórico-psicológico, marcado por la conquista del Perú en el inconsciente de los peruanos en tal medida, que se ha convertido en un trauma insuperable hasta el día de hoy. Así, los discriminados son los descendientes de aquellos hombres conquistados, a los cuales hoy solemos llamar despectivamente cholo, serrano, yungay, etc.

He encontrado estudios en las Ciencias Sociales que enfatizan el nacimiento del racismo en el Perú como un producto colonial (Callirgos 1993, Manrique 1993,

Portocarrero 1993) originado del desencuentro que significó la Conquista. Se inicia de esta manera un problema subjetivo, que se traduce en la interiorización del complejo racial en los discriminados, el cual hasta hoy, forma parte del imaginario colectivo de los peruanos. Además, las declaraciones racistas de pensadores destacados como Mariátegui y Arguedas se convierten en evidencias claves de la existencia de una tradición del discurso racial¹ interiorizado. Esto representaría una forma de racismo encubierto que solo sale a relucir en situaciones de conflicto, donde la familia, la escuela y los medios de comunicación juegan un papel importante. Una de sus manifestaciones se encontraría en las bromas y

Jean

refranes, donde usualmente los protagonistas presentan características raciales devaluadas por la sociedad².

Sin embargo, hay trabajos que sostienen lo contrario como los de Ortiz (1998, 99). Es decir, el racismo no como tal, sino un fenómeno social que va mucho más allá de la piel, que está en relación simultáneamente con aspectos culturales, sociales y económicos, al mismo tiempo que dependen de la edad, género y por supuesto el aspecto físico. Él rechaza la homologación de un término que es reflejo de otra sociedad e historia, que pretende ser yuxtapuesta a la nuestra, imposibilitando profundizar en la densidad y contradicción del fenómeno. Si bien no debemos reducir el estudio del problema a la búsqueda de un término apropiado también es cierto que no podemos aceptar uno que no lo refleje.

El racismo en el Perú no es el mismo que el de EEUU con sus guetos para afroamericanos e hispanos o el de Sudáfrica con el Apartheid, donde la relación entre el blanco y el negro tiene una correlación directa y objetivable en las prácticas, las cuales son segregacionistas y discriminatorias. Aquí sucede algo distinto que nos impide definir en muchas ocasiones las claridades y sombras de quienes nos rodean y muchas veces forman incluso parte de nuestro círculo más íntimo y familiar³. ¿Cómo hablar de racismo si en nuestra vida cotidiana constantemente nos vemos en la necesidad de alternar con personas de distinto color de piel y con distintas tradiciones culturales? No niego la discriminación, pero tampoco creo que sea exclusivamente biológica. Existen otros niveles de discriminación que entran en juego simultáneamente, como la procedencia, el nivel de instrucción, el poder adquisitivo, el apellido “ilustre”, la profesión, etc., pero que son reducidos con frecuencia al discurso de la raza. Además se produce este proceso tanto desde los grupos dominantes hacia los dominados y viceversa.

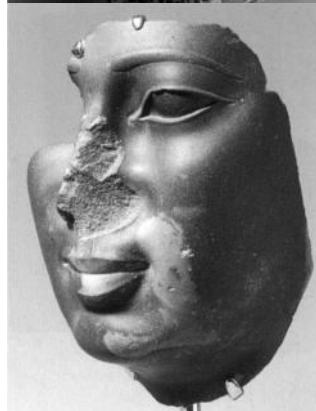
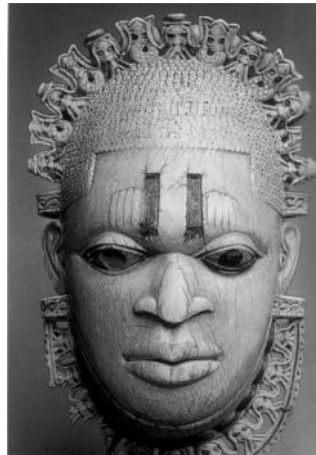
Se sostiene la existencia del racismo como una ideología (Manrique 1993). Ésta, lo que intenta es naturalizar las diferencias sociales que se justifican por medio de la constitución física de los individuos, ha-

ciéndolas insalvables. Se formulan así definiciones entre lo étnico y racial, en donde se señala que aquél estaría en relación con los productos culturales de una sociedad (idioma, costumbres, religión, etc), y éste se encontraría más con la naturaleza biológica del ser humano, es decir, con aquello que es inmutable. De esta manera se busca exponer más claramente las estrategias discursivas que utiliza el racismo para ocultarse y poder contrarrestarlo.

La existencia de un vínculo entre la Conquista y la conformación de esta sociedad traumatizada y alienada, se representa por aquellos españoles que introdujeron y pusieron en práctica sus prejuicios raciales construidos desde su impronta a un medio cultural extremadamente distinto, buscando entender el nuevo entorno con categorías mentales. Ellos vieron, en vez de indios a moros y judíos, lo cual los condujo a buscar diferenciar a la población por castas siguiendo la lógica de la “pureza de sangre”. Sin embargo, a pesar de ello, se originó un gran proceso de mestizaje, como el resultado de una suerte de trofeo de guerra, donde los vencedores toman a las mujeres de los vencidos⁴. ¿Podemos reducir la sumisión de las indias a la simple condición de población derrotada o se entretejieron otros intereses que eran convenientes para ambos bandos, tanto españoles como indígenas?

La mayoría de los peruanos nos consideramos mestizos con lo cual se quiere hacer desaparecer las diferencias. Sin embargo, existen ciertos matices, a nivel individual por ejemplo, el provinciano próspero que es visto como blanco en Comas pero como cholo en Miraflores o el de aquella persona que siendo blanca es tratada como chola porque uno de sus apellidos la delatan como provinciana o tal vez el de aquella que utiliza el apellido español del esposo para poder ser socia de un club prestigioso de Lima que no acepta a descendientes de judíos. También en-

contramos otros que engloban a toda la sociedad como el de la Procesión del Señor de Los Milagros, el cual se origina en una tradición de migrantes africanos en un barrio de Lima para terminar siendo compartido por todas las clases sociales y por todos los colores de piel, además de ser el evento religioso más repro-



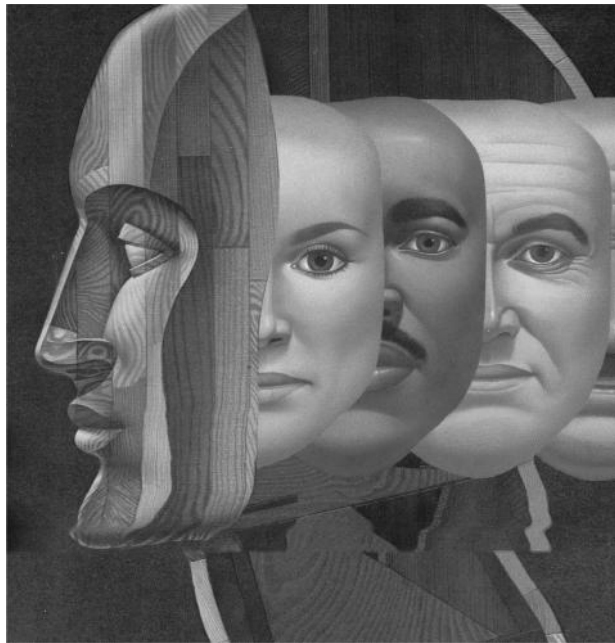
ducido en el extranjero por los migrantes peruanos. ¿Qué es lo que produce que un mismo fenómeno sea observado y analizado de posiciones tan opuestas y divergentes? ¿Por qué unos se muestran tan convencidos en demostrar la existencia de un racismo perpetuo mientras que otros se resisten a aceptarlo por considerarlo reduccionista y extranjeroizante?

Considero el problema del racismo en un ámbito distinto de discusión, donde lo que se enfatice sea la contradicción existente entre el discurso de lo racial y las prácticas cotidianas para demostrar que éste resalta demasiado lo biológico e histórico frente a los constantes intercambios de estrategias que existen entre los distintos grupos sociales y encontrarle un sentido distinto que busque el diálogo. Sostengo que en el Perú se produce un fenómeno racial que va más allá del color de la piel y que está en relación con aspectos económicos, culturales y sociales. Que los problemas de marginalidad no responden solo a complejos raciales sino que también a las capacidades de organización y participación de los individuos. Existe una relación entre el contexto y la imagen que proyectamos hacia los demás que va variando en los distintos grupos sociales según la actividad que realicen. A mi parecer, es una suerte de búsqueda constante de posicionamiento social, que me permite lograr mejoras económicas, educativas, culturales, políticas, ascender socialmente y ganar prestigio. Es el deseo de dejar de ser el marginal, el excluido, el invisible, para formar parte de la sociedad oficial. En este sentido M. Foucault señalaba: “El símbolo de la locura sería en adelante el espejo que, sin reflejar nada real, reflejara secretamente, para quien se mire en él, el sueño de su presunción”⁵. Lo mismo podría ser aplicado al racismo, siendo este una referencia, una manera de ubicarme socialmente siendo precisamente algo simbólico y no fáctico en sentido estricto.

Mi aproximación al problema del racismo en el Perú será desde los conceptos de lucha y conflicto⁶ como medios de socialización, de generación de nuevas conformaciones sociales a través de un movimiento dinámico que crea constantemente estrategias para relacionarse con los demás que no siempre serán las mejores, que pueden llegar a ser más bien en muchos casos de violencia extrema (tanto práctica como simbólica) como las realizadas por Sendero Luminoso o el Movimiento Etnocacerista. También incluiré la idea de la desaparición del Otro, es decir, de aquél visto como exótico y alejado de mi realidad, en vista a la proximidad de éste en nuestra vida cotidiana. Así, mi intención es estudiar el problema en forma distinta, reformulando los conceptos y volviendo a preguntarme ¿qué es el racismo hoy? para aportar

otros elementos al problema que no han sido discutidos hasta el momento.

La idea de lucha me lleva a pensar inmediatamente en nociones negativas y desintegradoras, pero también es verdad que la lucha misma es el resultado de desencuentros, desavenencias, incomprensiones y negociaciones imposibles. A través de la lucha se intenta dar solución a esos conflictos irresolubles, tanto en forma individual como colectiva. Me refiero a una lucha tanto interna como externa. Comparto la idea generalizada de que en el concepto de unidad está implícita la idea de armonía, lógica y coherencia, pero no olvidemos que también la apatía, la indiferencia e incluso la aversión forman parte de ella. Considero estos elementos inherentes de la dinámica de toda sociedad, sin caer en idealismos que solo



consideran una parte de ellos. Simmel señala al respecto: “Al fundirse de este modo indisolublemente la divergencia y la armonía, quedaba creado el germen de una comunidad futura”⁷. Sino ¿cómo se explica que podamos convivir en el Perú tantos grupos sociales con distintas características físicas y culturales? A mi parecer este racismo enrevesado en el que vivimos forma parte de un proceso de socialización, es un elemento más, el cual, al fin y al cabo, está intentando que cada uno de los actores sociales se encuentre a sí mismo y se posicione donde sus estrategias mejor se lo permitan, transformando así las redes sociales.

Desde la construcción de ese Otro radical, exótico y salvaje, desde el concepto del indio al cholo se ha producido todo un proceso de cambio, donde las distancias se han acortado a tal punto que ya no encontramos a ese Otro: ha desaparecido. ¿Por qué insistir en construirlo cuando éste ya no existe? ¿Es una búsqueda



queda de prestigio o una cuestión de poder? ¿Qué es lo distinto o lo que nos diferencia? Baudrillard⁸ señala: “El racismo no existe mientras el otro es Otro. Empieza cuando el otro se vuelve diferente, peligrosamente próximo”. Es la proximidad lo que crea el conflicto, éste no se daría si cada uno de los actores estuviera estático, indefenso, si el Otro permaneciera siendo exótico. En este sentido, cada individuo busca constantemente vínculos o relaciones que le ayuden a ganar un espacio social, a revertir el orden impuesto y esto no responde solo a lo físico, están involucrados otros elementos ya señalados. Se ha construido la diferencia para poder negociar con aquel que se nos ha aproximado, con ese sujeto que ya comparte nuestra lengua, territorio, y si lo deseamos también nuestro imaginario. El Otro radical es inútil, inservible, insoportable, por lo que se promueve ese otro que sea negociable, el de la diferencia. Sin embargo, la diferencia termina siendo una utopía pues divide y luego quiere reunir, a la manera de lo que sucede con el Bien y el Mal⁹. Así el discurso racial es el de la diferencia, que intenta mantener a distancia al que es imposible de ignorar, donde se pretende ser tolerante pero sin mirar y sin oír, en otras palabras no hay salida, salvo la búsqueda selectiva de con quién me junto y con qué fin.

En nuestro caso particular, podríamos decir que en el juego de la lucha y el conflicto no existiría la posibilidad de un discurso del racismo como tal, ya que éste lo que buscaría sería resurgir al otro donde ya no existe, donde tanto los aspectos fenotípicos como culturales han entrado en una vorágine que los confunde y donde éstos son puntos de referencia según las circunstancias y contextos. Donde se hallaba el otro ha surgido ahora la imagen del mismo, como el producto de la cercanía y lo que ella conlleva. Nuevamente Simmel anota al respecto: “Esto significaría, en efecto, que la personalidad aunque no sea realmente atacada, aunque solo se encuentre ante manifestaciones puramente objetivas de otros, necesita oponerse para afirmarse, siendo el primer instinto de la propia afirmación al mismo tiempo la negación del otro”¹⁰.

Considero válido el distanciamiento del discurso de lo racial para proponer la reflexión acerca de las complejidades que presenta el problema, es decir, la discriminación es latente como parte de nuestra sociedad y debemos intentar comprenderla pero no como el elemento primordial, sino como uno más de otros que son utilizados para discriminar. Así, esta mirada hacia el otro no es nítida, sino más bien confusa, como si se produjera una especie de anamorfosis, donde el objeto no estaría inmóvil ni estático como una pintura, todo lo contrario, en pleno movimiento, donde los rostros cambian con rapidez impidiendo ver los colores con claridad y clasificando a éstos no por la esencia cromática en sí misma sino más bien eligiendo los colores y matices según la situación o contexto lo exijan. De continuar con el discurso del racismo estaríamos insistiendo en la construcción del psicodrama de la diferencia, de la fantasía y la obsesión de volverse otro. Esta confrontación permanente puede ser debido a la búsqueda de una imagen que se busca y no se encuentra, que responde a los estereotipos concebidos por los distintos medios de condicionamiento que forman parte de nuestro proceso de socialización. De esta suerte se reniega, se desprecia, se maltrata, hasta se odia, porque nunca llega aquel rostro soñado tantas veces en el cual uno quiere encontrar plasmados sus gestos y sus sonrisas, donde el rostro se ha vuelto transparente, matizándolo según lo que deseamos ver y lo que ansiamos sentir.

¹ Se destacan las opiniones de J. C. Mariátegui y José María Arguedas en Manrique [La piel y la pluma](#).

² Juan Carlos Callirgos. [El racismo. La cuestión del otro \(y de uno\)](#).

³ Alejandro Ortiz sostiene esta posición en varios trabajos publicados como ensayos. [El individuo andino contemporáneo. Sobre el andino, los prejuicios y el racismo](#) es uno de ellos.

⁴ Esta idea es mencionada por Manrique en: [Vinieron los sarracenos: el universo mental de la conquista de América](#).

⁵ Michel Foucault. [Historia de la locura en la época clásica](#).

⁶ Georg Simmel. [Sociología I](#).

⁷ Georg Simmel. [Sociología I](#).

⁸ Jean Baudrillard. [La transparencia del mal](#).

⁹ Jean Baudrillard. [La transparencia del mal](#).

¹⁰ Georg Simmel. [Sociología I](#).